



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del

Instituto de Estudios Filosóficos

LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 4 (2005)

LA DIFERENCIA ENTRE EL HOMBRE Y EL ANIMAL

Intervención de Leonardo Polo en las II Jornadas del Aula Ciencias y Letras. Madrid 30-X-92

Vamos a ver si esto sale. Digo esto porque soy muy mal conferenciante y esto no es una conferencia sino una serie de reflexiones en voz alta que haré delante de ustedes.

La diferencia entre el hombre y el animal no debe dejar mal al animal porque si nos diferenciamos de él es porque somos superiores a él y cuanto mejor sea el animal, cuanto más alta sea su existencia, su modo de existir, mejor para nosotros que somos superiores a él.

Dicho esto, lo primero que podemos decir es que a esto hay que añadir que nosotros somos diferentes también de una serie de animales ya desaparecidos y que son nuestros antecesores y que esos animales también son dignos de una atenta consideración. Primero porque son superiores a los otros que hoy viven y segundo porque son nuestros antecesores y si nos consideramos desde ellos veremos algunas dimensiones de nuestro propio ser de una manera más clara.

Nosotros hemos sido precedidos por tres o cuatro especies muy diferentes de las restantes especies animales. En primer lugar estaría el australopithecus, en segundo lugar el llamado homo habilis y en tercer lugar el llamado homo erectus. A partir de ellos hemos desarrollado unas características nuestras muy importantes. No voy a decir nada desde el punto de vista científico de la diferencia entre estos animales, pero sí unas características que nos interesan. En primer lugar que el primer precedente de una característica nuestra sin la cual seríamos ininteligibles es el australopithecus, que es el primer animal bípedo. Esto de ser bípedo es extraordinariamente importante y nosotros somos animales bípedos (cuando uno lleva un bastón uno duda de si es bípedo o trípodo, pero esa es la vieja adivinanza que le puso la esfinge que versaba sobre la tercera pierna del hombre cuando es viejo).

¿Qué lleva consigo ser bípedo? Pues nada menos que el tener un par de extremidades que están libres de la función de andar. Un bípedo tiene brazos y manos que de entrada no le sirven porque es bípedo. Pero en la misma medida en que se produce un crecimiento cerebral, de lo que llaman los biólogos las neuronas libres, entonces eso de tener manos va empezando a adquirir su importancia. En nuestra especie es enorme, hasta el punto de que Aristóteles, uno de los autores griegos que mejor estudiaron al ser humano, dudaba de si el hombre es un ser racional o un ser con manos. Lo mismo que ser capaz de reír que también está relacionado con las manos.

En los manuales clásicos de antropología se dice que el hombre se caracteriza, y eso es un propio en sentido lógico, como el ser capaz de reír. Pero esto empieza por el bipedismo. A medida que se desarrolla el cerebro las manos se van mostrando como susceptibles de un multiuso, de una multiplicidad de usos. Eso también pasa en las siguientes especies, en el homo habilis y en el erectus. Fíjense ustedes la cantidad de cosas que hacemos con las manos, tocar el violín, escribir...en principio es infinito el número de actualizaciones, de ejecuciones que con la mano podemos hacer. Por tanto, ser un animal con manos significa ante todo ser un animal técnico, un animal capaz de producir. Ningún animal produce; en estricto sentido solamente el animal con manos produce. Cuando además del desarrollo cerebral en nuestra especie aparece la inteligencia, la mano se transforma en un instrumento infinito. Aristóteles lo llama el instrumento de los instrumentos.

Si tenemos en cuenta esto podemos decir que las especies que nos han precedido y nos han preparado son especies en las que surgió un nuevo tipo de evolucionar distinto al que empezó a adivinar Darwin. En el resto de las especies, la única explicación a mano de los biólogos para explicar su proceso, es el de adaptación al medio, que simplemente lo menciono. Pero todas las otras especie sobreviven en la medida en que se adaptan al nicho ecológico. Esas especies se diferencian por radiación, por ir hacia distintos lugares y distintos climas en los que se adaptan. Pues bien, en el mismo momento en que aparece la técnica a través de la mano y la cerebralización, empieza a dibujarse un nuevo modo de tener que ver con el medio que consiste en estar libre de tener que adaptarse al medio porque con sus manos hace lo necesario para vivir. Por ejemplo, el vestido. El hombre necesita una piel para cubrirse del frío. Algún etólogo ha llamado al hombre el mono desnudo. Efectivamente porque el hombre desnudo puede incorporarse vestidos. ¿Y qué vestidos se incorpora? Los que él mismo hace. De manera que la técnica desde su inicio tiene una dimensión biológica. A veces se establece una dicotomía: una cosa es la técnica y otra la vida. Sin embargo, en el ser humano, su viabilidad e incluso su especificación (eso ya se ve en los yacimientos) apuntan a que el hacer forma parte de nuestro existir biológico: si no hiciéramos no seríamos viables. El hombre es un ser que segrega cultura (podríamos cambiar la palabra técnica por cultura), pero la segrega, la produce, justamente porque es hombre. Si el hombre no segrega cultura ni es fiel a su íntima constitución biológica ni es capaz de sobrevivir. Si hacen desaparecer completamente la técnica, el hombre se queda inerte, no sobreviviría o tendría que irse al trópico. Esto es importante tenerlo en cuenta.

Fíjense que tenemos un ser que se caracteriza, empezando por abajo, por tener manos. Pero el tener manos en el hombre está vinculado (en mi libro *Quién es el hombre* hago algunas observaciones en este sentido de un modo sistémico) con el cerebro que está desarrollado. ¿Cuándo es posible el aumento de la capacidad craneana? Cuando la cabeza se apoya en la columna vertebral como un bípedo. La cabeza de un caballo, por ejemplo, está ocupada en más de sus tres cuartas partes por el sistema nervioso. La cabeza del caballo es una jeta terminada en unos delfos y el cerebritito está al fondo, es una cabeza péndula. El caballo no puede mirar hacia arriba, pero el hombre sí porque es bípedo. Pero por ello mismo tenemos cerebro y hay una correlación con las manos que nos permite hacer útiles.

El australopithecus que tenía un desarrollo cerebral pequeño era bípedo, pero seguramente con las manos no haría nada. Pero el hombre se caracteriza por el uso de las manos, posible por la cerebralización y cuando aparece la inteligencia ese aprovechamiento es mayor e incluso se puede

prolongar fuera inventando instrumentos que reproducen las manos. Lo que llamaba McLuhan el exorganismo.

Pero fíjense que esto tiene que ver con la sonrisa y con la posibilidad de reír y de hablar. Hablar es una característica humana, el único ser que habla es el hombre, pero la función primaria del lenguaje es enseñar a utilizar instrumentos, dar órdenes. El lenguaje está ante todo para eso. El lenguaje en un ser que no tenga manos y no sea capaz de utilizarlas, de hacer instrumentos, no tiene sentido y por eso no aparece.

Para tener lenguaje, y Aristóteles lo pone de manifiesto, hace falta tener una boca peculiar, una boca para poder articular de una determinada manera, hacen falta tener unos labios finos. Los belfos del animal le permiten resoplidos, los labios humanos como son finos sirven para emitir sonidos labiales que son los primeros, mamá, papá, y esto tiene que ver con la familia. Sin labios humanos eso no se puede hacer. Pero como los labios humanos son ligeros el esfuerzo de moverlos es pequeño y por eso el hombre puede sonreír y es además lo primero que hace un niño. Un niño que no controla ningún movimiento, como decía un viejo general gallego que escribió un libro de discursos y entre ellos escribió una arenga a su nieto que estaba en la cuna y decía: cuando contemplo embelesado las mil y mil graciosas circunvoluciones que con tus bracitos infantiles describes en mil insospechadas direcciones...pues eso, porque el niño no tiene control de sus brazos. Pero lo primero que controla son los labios. La sonrisa de un niño pequeño es increíble. Abortar es matar una sonrisa. Permitánme esto que es más que retórica, es matar a un ser que puede sonreír. Eso que embelesaba al viejo general, los movimientos incontrolados de su nieto, pues a mí cuando me acerco a una cuna lo que me gusta es ver cómo sonríen, es algo asombroso. Se podría hacer una metafísica de la sonrisa o una ontología de la sonrisa. A veces no sabe sonreír, pero es mala señal. El hombre de labios caído, el hombre encapotado como decía Santa Teresa, no sabe quien es, no sabe que es hombre. El hombre está hecho también para sonreír. En la sonrisa se expresan muchas cosas de una manera más o menos potencial; pero fenomenológicamente en la sonrisa está la gratitud, el reconocimiento placentero del otro, está la expresión de la felicidad interna.

No es casualidad que los otros animales no sonrían. Desde luego no pueden, ¿cómo va a sonreír una vaca? Todo eso, la gratitud, nos introduce en un tema que ya se descubre a través de la sonrisa: que el hombre es una persona, porque ¿qué es una persona? Un ser capaz de gracia. Gratitud y gracia están enteramente vinculados. Es un ser capaz de darse, de acogida. El darse y la acogida son correlativos. La manera de dar más propiamente humana es acoger y el hombre puede acoger porque tiene una intimidad. Un ser con intimidad es una persona. Pero puede también lanzarse, destinarse, hacer que su aceptación de lo otro sea simplemente un alegrarse de que el otro exista. Me sonrío de que existas. El símbolo puro de la alegría es la sonrisa, por eso en las vírgenes del gótico, sobre todo del gótico francés y también del norte de España, aparece de vez en cuando una virgen sonriente. Es una sonrisa mucho más potente que la sonrisa que aparece en algunas esculturas preclásicas.

La aceptación tiene que ver con la paternidad y la con la maternidad. ¿Qué es un padre y una madre? Unos aceptadores. ¿Y cómo paga el hijo esa aceptación? Sonriendo. ¿Es un pago suficiente? Yo creo que sí. Hay una figura bíblica que ratifica esto. Isaac, el hijo de Sara que era estéril y a la que Dios en su ancianidad le dijo que tendría un hijo. Isaac significa sonrisa en hebreo.

La alegría de la acogida y la de la destinación, la alegría del tener que ver con otro y actuar a favor de ese otro, eso son notas definitorias de la persona humana.

Sin embargo, tengan en cuenta una cosa, en todas las especies que he aludido que son anteriores al hombre, acontece que son todas especies animales porque carecen de inteligencia. La inteligencia es supraespecífica, es de cada uno, no hay una especie inteligente, por eso el hombre es persona, no es sólo el individuo de una especie. Pero en todos esos animales que nos preceden evolutivamente, la individualidad está en función de la especie. Esto lo suelo expresar diciendo que todo ser vivo excepto el hombre está finalizado por su especie y si lucha, si combate en un sentido bélico parecido a lo que es la guerra humana, lo hace contra otros, no contra los individuos de su propia especie. Hobbes cometió un grave insulto al lobo cuando dijo que el hombre es un lobo para el hombre, porque el lobo no es un lobo para el lobo. Un lobo no mata a otro lobo. Los combates entre lobos son rituales, por así decirlo; en cuanto un lobo se declara vencido cuando lucha por una hembra, por ejemplo, el otro no le mata.

En el hombre aparece un fenómeno asombroso y es que el hombre mata al hombre. El fenómeno de la violencia, del que hablará el profesor Yepes. Pero yo lo menciono para aportar una prueba, es una prueba desgraciada pero es la primera y más convincente, de esa característica humana de que el hombre, por ser persona, no está finalizado por la especie y puede ir contra la especie. Ir contra su especie significa ante todo guerrear. La guerra es un fenómeno exclusivamente humano, es una consecuencia de ese desequilibrio que hay entre el individuo humano que es persona y la especie humana, desequilibrio que describo de esa manera: todos los demás seres vivos están finalizados por su especie, funcionan siempre a favor de la especie. El único que puede funcionar contra la especie es el hombre.

Así lo hace muchas veces, la historia está llena de ejemplos. Shakespeare dijo una cosa bastante dura contra la historia humana, sobre la gran cantidad de crímenes que jalonan la historia humana. Ahora estamos atentando contra la especie, lo podemos hacer porque no estamos finalizados por ella, lo hacemos porque somos más que seres intraespecíficos, somos seres personales; pues hoy se atenta contra la vida en el seno materno, se aborta.

Antes decía que abortar es matar una sonrisa, frase poética (a mí no me gustan mucho las frases poéticas, pero yo creo que está llena de sentido si uno se percató de todo el peso simbólico ontológico de la sonrisa).

En el caso del hombre el cuidado del niño dura por lo menos quince o veinte años, los que marcan la dependencia educacional del ser humano. De manera que la existencia de la familia tiene que ver con la especie. Es decir, justamente porque el hombre es superior a la especie para mantener la especie necesita de una institución. El mantenimiento de la especie también tiene carácter cultural para el ser humano.

A veces uno se podría preguntar ¿qué es más grave el aborto o el divorcio? Y habría que decir que el aborto es un asesinato, el asesinato de un proyecto humano porque el hombre ya digo que no está finalizado por la especie, sino que trasciende hasta el infinito en su finalización, por eso el hombre también es un animal religioso y eso está atestiguado desde los primeros yacimientos del *sapiens*. El culto, el cuidado de los cadáveres, las prácticas de enterramiento ya son indicio de que hay inteligencia. En los yacimientos del *habilis* y el *erectus* no hay nada de eso. El hombre, insisto, tiene

que institucionalizar la supervivencia de la especie y esa institución es la familia. Por tanto, desde el punto de vista de la persona lo peor es el aborto porque es matar a un ser personal, pero desde el punto de vista institucional o social es peor el divorcio. Decir lo peor significa que es lo peor biológicamente porque cualquier otra interpretación de bien o de mal a mi modo de ver, cualquier planteamiento de la ética que no lo tomemos del ser humano mismo es, como diría Nietzsche moralina, una cataplasma. No, la ética emerge del ser humano. Por eso, cuando se dice que la ética es natural, pues sí. Por eso cuando investigamos con más cuidado o atendemos a más caracteres que se pueden ir discerniendo y correlacionando en el ser humano nos damos cuenta de que efectivamente la ética emerge de nosotros. Una ética sobreañadida o inventada o postulada, una ética que sea un producto de nuestra autonomía como pretende Kant, eso no es una ética ni nada.

Todo esto es obvio, el hombre es así: es un ser con manos, cerebralizado, con inteligencia, personal, que no está finalizado por su especie, que puede ir contra ella, puede hacer guerras, puede abortar y que además su continuidad específica es posible por una institución.

Los animales no necesitan instituciones. No vehiculan su servicio a la especie a través de instituciones, el hombre sí. Y eso no es un añadido, eso es intrínseco, de tal manera que la desaparición de la institución matrimonial significa el derrumbe biológico, la inviabilidad humana. Es que el matrimonio es una cosa muy buena porque es la institución sin la cual la supervivencia humana no está asegurada. Sólo de modo institucional el hombre puede sobrevivir como especie. Eso también lo distingue de los animales que no necesitan ninguna institución, se aparean y se acabó. Pero el hombre no es así.

Si recogemos todo lo dicho podemos dar un paso más que sería el siguiente: si el hombre no está finalizado por la especie, si tiene manos y con las manos lo puede hacer todo, si es capaz de tantas modificaciones, si necesita de una institución y eso quiere decir que su instintividad no es suficiente para el mantenimiento de la especie, el instinto sexual no basta para mantener la especie humana, es menester la familia, la institución, es menester la monogamia sin más. Una poligamia también sería aceptable desde el punto de vista biológico, pero en rigor, como se cumple bien la exigencia biológica es en el matrimonio monógamo. Si todo esto es así hay que decir que el hombre es un ser enormemente potencial, es un ser que de entrada es enormemente virtual y entenderlo con categorías estáticas no es apropiado. Por eso a mí no me gusta decir que el hombre es una sustancia, aunque esto es muy corriente en la filosofía clásica a la que me apunto; sin embargo cuando se trata de antropología eso de la sustancia no me convence porque es una categoría fijista y el hombre es más bien un gran proyecto, un proyecto sin término. El hombre nunca acaba de serlo y precisamente por eso es por lo que en el hombre ya no tiene sentido hablar de evolución, escapa a la evolución. Esto se podría mostrar más claramente si hubiésemos insistido en qué significa especie para un biólogo. Un superhombre o un posthombre, así como nosotros venimos detrás del *habilis* y del *erectus*, posiblemente también del *neardental* que también es *sapiens*, de *cromagnon*, pues nosotros somos una especie biológica superior a esas, pero otra especie biológica que venga detrás de nosotros no es posible, nosotros trascendemos la especie en cuanto que somos personas, invertimos el sentido, sustituimos la evolución por otra cosa que es la biografía y la historia que son otros tipos de temporalidad.

Pero fíjense que el hombre es un ser temporal, es un espíritu en el tiempo, un espíritu que se va realizando, o mejor, que va sacando a luz sus potencialidades, se va actualizando. Esto es así

biológicamente; lo dicen Aristóteles, Tomás de Aquino, Heidegger y también un escolástico español que merecería ser conocido simplemente por lo que dice acerca de la mano. La mano es lo más potencial porque sirve para todo y en eso se distingue de la garra o de la pezuña que están muy actualizadas y por ello ya no sirven más que para una cosa, pero la mano sirve para todo y eso significa que es actualizable de muchas maneras. Si la instintividad humana no sirve para garantizar la supervivencia de la especie es porque en el hombre la tendencialidad tampoco es automática, tampoco se dispara como la del animal, tenemos muy potencializada nuestra tendencia. Esto en la antropología del siglo XX se repite bastante. Pues si es así, nuestro espíritu también debe tener una dimensión enormemente potencial y esa dimensión de nuestro espíritu es la voluntad. En las descripciones clásicas de la voluntad eso se pone de manifiesto. La voluntad dice Tomás de Aquino es una potencia pasiva y sólo así es natural, sólo así pertenece a la naturaleza, es lo que llama *voluntas ut natura*.

La voluntad como naturaleza, lo que en nosotros hay de apetito es enormemente potencial en su arrancar, en su primer estadio, porque no estamos finalizados por nada finito ni siquiera por nuestra especie, porque tenemos una potencialidad respecto del fin absoluto. Nuestro espíritu está hecho de tal manera que su tender solamente se puede colmar por el absoluto y precisamente por eso la tendencia espiritual es pura potencia pasiva. Así lo dice sabiamente Tomás de Aquino. Pero también por eso nuestra voluntad es capaz de entrar en relación con la inteligencia y en tanto que entra en relación con la inteligencia es capaz de ejercer actos y en cuanto ejerce actos adquiere hábitos, puesto que como es potencial es enormemente perfectible, es un motro movido (*quod movet motum*, lo que mueve en tanto que es movido, así lo describe Tomás de Aquino). Pues en contacto con la inteligencia es capaz de actuar, la *voluntas ut ratio*, pero al actuar ella misma se perfecciona o se degrada, es capaz de adquirir virtudes y vicios.

Aquí tenemos otra vez la aparición de la ética en la pura consideración de lo que es característico de un espíritu que existe en el tiempo, de un espíritu que se encarna en un cuerpo potencial y ese espíritu también tiene una dimensión potencial, la *voluntas ut natura*. Esa *voluntas* actúa en cuanto entra en relación con la inteligencia y al actuar se perfecciona o no. Lo que se abre desde esta consideración es lo siguiente, esto se le atribuye a Avicena aunque parece que también lo dicen Averroes, Alberto Magno y Tomás de Aquino, pues en todos ellos aparece que la libertad, que es estrictamente característica de la persona, la manera como la libertad alcanza la naturaleza del hombre es a través de los hábitos. Los hábitos son el vehículo o la conexión entre la libertad y la voluntad. De suyo, la *voluntas ut natura*, no es libre. A través de los hábitos la libertad se hace cargo de la voluntad.

Somos seres libres pero ¿cómo nuestra libertad alcanza a nuestra naturaleza, a nuestras acciones? Solamente a través de vicios o virtudes. Sólo podemos ser libres prácticamente más que así: en cuanto adquirimos hábitos la libertad es capaz. La libertad no es nativamente propia de la voluntad humana, esa es una tesis clásica olvidada porque los modernos creen que la voluntad es nativamente libre. Pero en el planteamiento clásico que es coherente con todo lo que estoy diciendo no es así. Es a través de virtudes como la voluntad conecta con la libertad.

Es a través de esas disposiciones estables como nuestra libertad toma contacto con las acciones naturales que ejercemos en cuanto somos seres humanos. Terminaría con esta observación que es algo así como la última palabra que se puede decir acerca de este carácter tan potencial que tiene el

ser humano en su cuerpo y en su espíritu, esta característica del hombre de ser un proyecto, de no estar nunca acabado, de poder ir a más y también de entrar en pérdida, esta manera según la cual la libertad conecta con nuestra acción, que es connatural al hombre porque tiene manos y es un *faber*. La libertad conecta con la cultura en general a través de virtudes y vicios y si no, no hay libertad.

¿Qué sentido tiene decir que en cierto momento de su concepción es hombre y antes no? Durante unas semanas no es hombre y después sí. Un momento, a una madre que mata a su hijo en el vientre no le pasa nada, pero si lo mata cuando ha nacido sí, comete parricidio. Esto es una profunda equivocación porque plantearse cuando el hombre empieza a ser hombre es una equivocación porque en rigor nunca se puede decir que el hombre sea plenamente hombre. El hombre es siempre una potencialidad que se despliega y nunca se finaliza puesto que su destinación espiritualmente es al absoluto. Por tanto, ponerle plazos al ser humano desde el punto de vista de la potencialidad humana no se puede decir. Nunca estamos terminados y plantear en qué instante empezamos es un error porque el instante es estático, es una negación del tiempo, el instante no es real. ¿Cuándo se une el alma y el cuerpo? Esa pregunta no tiene sentido porque no hay ningún instante.

Yo creo que lo que me proponía decir más o menos lo he dicho. El hombre es así, es un inmenso proyecto, es una persona que se va haciendo cargo de una naturaleza enteramente potencial. Matar al hombre no tiene sentido, matar al hombre es matar un proyecto. Antes decíamos, matar a un hombre es matar una sonrisa, ahora decimos, matar a un hombre es matar un proyecto, el único que sabe cuando el proyecto ha culminado, cuando está realmente maduro, es su propio autor. La muerte no tiene sentido más que considerada desde Dios. Matar ese proyecto por un ser humano no tiene sentido porque qué ser humano es capaz de saber o de decidir cuando el proyecto que el otro ser humano es ha culminado. Ninguno de nosotros lo sabemos.

Fíjense en que la vida humana es un proyecto espléndido. Nietzsche que era un gran vitalista, un gran amante de la vida, se queda corto porque no se da cuenta de esto, no sabe lo que es la *voluntas ut natura*, se queda muy corto, no cuando es crítico y blasfemo, pero cuando habla de la vida lo leo con fruición porque se está quedando constantemente corto, no sabe lo que es la potencialidad del espíritu, no sabe lo que es la potencialidad del ser humano que es también biológica porque el hombre es un retroceso en la especificación, su evolución es contraria a la especificación, es más bien un proceso hacia la indeterminación. Ese proceso a la indeterminación es el que es coherente con que el hombre tenga un alma espiritual y que la organización de nuestra biografía este hecha por una realidad espiritual y no por una realidad no espiritual como pasa en los otros animales.

A trompicones y en ráfagas esto es lo que tenía que decir. Muchas gracias por su atención.